



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Ensayo académico de producción empírica

**Reflexiones sobre una experiencia en territorio durante la
pandemia de Covid-19: la “Olla Capurro” como colectivo social.**



Estudiante: Magela Gómez

CI: 5.235.696-6

Tutor: Doc. Asist. Mag. Daniel Fagundez D'Anello

Revisora: Prof. Agreg. Mag. María Ana Folle

Montevideo. Abril, 2022.

Resumen

El siguiente ensayo académico presenta resultados de una experiencia integral vivenciada durante el año 2020, en el marco del proyecto *Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea* (TEBAC - Capurro 3) de la Licenciatura en Psicología. En este escrito expongo una descripción de lo que ha sido mi tránsito por el colectivo social “Olla Capurro” en el contexto de pandemia por el virus de Covid-19, además realizo una articulación con extractos de entrevistas a integrantes del colectivo, sumado a imágenes y apuntes del diario de campo. La metodología utilizada se nutre de aportes derivados de la Psicología Social desde el enfoque de los Conocimientos Situados, de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y el método Etnográfico de investigación, teniendo como eje de la escritura el análisis de la implicación. A partir del punto tres expongo brevemente lo que ha sido el fenómeno de las ollas populares en América Latina y especialmente en nuestro país, luego de decretarse la emergencia sanitaria a nivel nacional. Posteriormente, utilizo aportes de la Teoría del Actor-Red (TAR) para pensar la conformación del colectivo. En el punto cuatro presento un análisis y problematización en torno al asistencialismo, temática que deviene del proceso, trabajando las nociones de asistencia y asistencialismo. En el punto cinco realizo una reflexión en torno a la importancia de los Espacios de Formación Integral (EFI) en la Licenciatura en Psicología. A modo de conclusión, reflexiono sobre el impacto que tienen en la formación de psicólogos/as la participación en los EFI durante el tránsito curricular, en tanto permiten la generación de nuevos conocimientos en contacto estrecho con la realidad social.

Palabras claves: *colectivo social, olla popular, covid-19, asistencialismo, integralidad.*

1- Introducción

En el mes de marzo del año 2020, se decretó en Uruguay la emergencia sanitaria por el virus Covid-19, este suceso trajo consecuencias tanto sociales, económicas, políticas y culturales. Alrededor de cien mil personas quedaron sin sus fuentes laborales (OIT, 2020), y las ollas populares comenzaron a formarse en varios puntos del país buscando dar respuestas ante la necesidad creciente en las comunidades. El presente Trabajo Final de Grado tiene como objetivo realizar una descripción y análisis acerca de mi experiencia en una de estas organizaciones colectivas, en el marco de un proyecto integral de la Licenciatura en Psicología.

En este ensayo académico presento resultados sobre mi pasaje como estudiante en el proyecto *Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea* (TEBAC Capurro 3). En dicha instancia participé dentro de un colectivo social denominado “Olla Capurro”, inserto en el barrio Capurro de Montevideo (Fagúndez D’Anello, 2021). En los meses en los que transité por dicho barrio pude observar cómo funciona un colectivo barrial organizado. De este tránsito se desprenden interrogantes y puntos a analizar, que pueden servir de aportes para la generación de conocimientos de forma situada (Haraway, 1988). Es mi deseo que este trabajo sirva para pensar en la formación y en la actuación de los/las psicólogos/as en el campo de la integralidad universitaria. En relación a este punto, desde la Segunda Reforma Universitaria se apunta a la curricularización de la extensión, entendiéndose entonces que vincular a los/as estudiantes con las problemáticas sociales existentes puede generar aprendizajes significativos que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la sociedad (Arocena, 2010). Además, se propone la orientación hacia la Integralidad, que conjuga las funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión con la interdisciplina y los saberes populares, lo cual rompe con el modelo hegemónico de enseñanza (López y Rodríguez, 2020). Por tanto, pensar en la extensión en su función dentro de la formación en psicología resulta importante a la hora de describir esta experiencia. Por su parte, al tratarse la pandemia de un actante que ha devenido en transformación tanto individual como colectiva, reflexiono acerca de las afectaciones que trajo consigo en este proceso, desde una mirada desde dentro, crítica y problematizadora.

El proyecto integral del cual forme parte, se encuentra ubicado dentro de la estructura curricular en el módulo de Prácticas y Proyectos¹. Desde el 2020 es considerado como un Espacio de Formación Integral (EFI), que forma parte del Laboratorio

¹ <https://sifp.psico.edu.uy/print/60325181>

Transdisciplinario de Etnografía Experimental (LABTEE). Creado en el año 2012 y coordinado por Eduardo Álvarez Pedrosian, el LABTEE realiza tareas de investigación enfocadas en el estudio de los procesos de producción de subjetividad, desde el trabajo transdisciplinario. Los proyectos que surgen desde el laboratorio intentan mediante la etnografía comprender las diferentes realidades y generar procesos de transformación. Dentro del mismo funciona el Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACTcom) en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, en el que estudian entre otros elementos, las formas de habitar y las territorialidades (Álvarez Pedrosian, 2015). Resulta de importancia resaltar que TEBAC tiene la característica de ser integral, ya que conjuga en una misma experiencia las tres áreas principales de la Universidad de la República, la enseñanza, la investigación y la extensión. El proyecto se encuentra inserto dentro del área comunitaria de la Psicología, y se ofrece para quince estudiantes que se encuentren en el séptimo y octavo semestre de la Licenciatura. En esa oportunidad, se proyectaba que el trabajo del año iba a estar enfocado en realizar entrevistas en profundidad en formato historias de vida a los habitantes del barrio, como una manera de dar cuenta de las memorias colectivas y afectivas y posibilitando historizar los momentos que han devenido en transformaciones de las tramas barriales. Ya existía un trabajo previo que se venía desarrollando con el equipo de Psicología dentro del barrio Capurro, el mismo tuvo un gran impacto en la población incluso los propios habitantes reconocieron que esta inserción les permitió pensarse en sus propios procesos (SIFP, 2020). Los objetivos formativos pensados para el año 2020 eran los siguientes: adquirir conocimientos, competencias y herramientas conceptuales y metodológicas para trabajar en territorio desde la Psicología Social, e integrar formatos de producción de conocimiento como la escritura científica (SIFP, 2020). Se presentaba desde mi perspectiva, como un proyecto ambicioso en términos formativos.

Sin embargo, la irrupción de la emergencia sanitaria decretada a pocos días del comienzo del curso, puso en jaque el posible despliegue de las líneas de acción pensadas para este trabajo. Todas las instancias presenciales educativas se vieron paralizadas y el trabajo de campo se vio impedido. Fue a partir de la creación de un dispositivo solidario establecido por un colectivo social del barrio, y la posterior invitación a ser parte de forma voluntaria en sus actividades que el equipo de Psicología devino en participante de esta nueva conformación: la "Olla Capurro". Algunos/as de los/as estudiantes estuvimos presentes desde mayo a diciembre, participando de las jornadas de olla y otras actividades que se desprendieron de allí.

En el devenir, los objetivos del proyecto fueron transformándose parcialmente: se lograron generar algunas historias de vida en clave narrativas con dos vecinos del barrio, realizar un audiovisual del colectivo “Olla Capurro” en conjunto con la Facultad de Información y Comunicación, se pudo acompañar reuniones del espacio intersocial creado en el barrio, y principalmente, participamos activamente de las jornadas de olla, de actividades relacionadas a esta y de entrevistas a personas integrantes del colectivo.

A continuación explicitaré la metodología utilizada, luego en la primera parte del escrito desarrollaré una descripción del dispositivo desde una mirada estudiantil. Posteriormente, presentaré un análisis de las principales temáticas que se desprendieron de esta experiencia. En el punto tres se describe el pasaje por el colectivo social “Olla Capurro”, la misma se realizó en tres tiempos: el comienzo, el desarrollo y la culminación de la experiencia. En ese apartado se presentan las principales observaciones realizadas, las cuales han sido registradas en un diario de campo y en apuntes de clase. En el punto cuatro se apunta a realizar una problematización sobre el asistencialismo, temática extraída del colectivo social. En el punto cinco presento la integralidad universitaria y el lugar de los EFI en nuestra formación, y sobre el final una reflexión en torno a lo vivenciado dentro del colectivo social. Los contenidos serán articulados con apuntes del diario de campo, registro de reuniones de equipo, así como imágenes y aportes derivados del audiovisual producido (Fagundez D'Anello y Vidal Faracchio, 2021), los cuales pretenden enriquecer la presentación de la experiencia.

2- Metodología

Como metodología para desarrollar este trabajo, tomé como eje el análisis de mi implicación, dado que el ingresar a un colectivo social conformado siendo estudiante universitaria generó efectos, controversias y afectaciones. Al participar de las actividades en conjunto con los/las demás integrantes compartiendo varias horas de trabajo, el conocer una territorialidad distinta y encontrarse cara a cara con la desigualdad social, entre otros elementos, hizo necesaria una permanente actitud reflexiva en el quehacer. Fue un desafío y un gran aprendizaje que cambió mi forma de pensar a la psicología, es por esto que considero necesaria analizar nuestra implicación a la hora de llevar adelante las prácticas estudiantiles en territorio.

Intentaré dar respuesta a la pregunta ¿cómo se articula el ser estudiante universitaria y estar de forma inmanente participando en un colectivo social?

En relación a lo anterior, para este trabajo utilizo aportes derivados de las epistemologías feministas, principalmente del enfoque de los Conocimientos Situados de Donna Haraway (1988). Como menciona Rouvray Amit (2021) “la propuesta de los conocimientos situados asume una noción de sujeto conocedor que admite ser modesta, situada, crítica de sí misma y abierta a conexiones” (p. 54). Esta forma de investigar se aleja de los postulados de la objetividad positivista, para dar paso a la mirada parcial que pone énfasis en las conexiones entre sujeto y objeto, de manera crítica y localizada. Dicha forma de entender al conocimiento, no deja de lado a los actantes no humanos, entendiendo que éstos son parte clave en los procesos de investigación, así como los cuerpos y las materialidades (Piazzini, 2014).

Por su parte, la metodología mediante la cual se desarrolló esta experiencia fue una mixtura entre el método Etnográfico de Investigación y aportes de la Investigación-Acción Participativa (IAP). Desde la IAP, la concepción ética y política de las intervenciones comunitarias fue clave para el despliegue del proceso en Capurro. Sobre la misma, Montenegro (2004) menciona que es un modelo participativo de intervención social, el cual

parte de la premisa de que las personas con las que trabajan deben estar presentes activamente en todo el proceso de la intervención e incluso, que las decisiones sobre cuáles acciones tomar en conjunto para la solución de determinadas problemáticas deben ser mayoritariamente tomadas por esas personas (p. 20).

Contiene en sí misma una fuerte crítica tanto al modelo de distribución de recursos de la sociedad entendiéndola como desigual e injusta, así como de la producción de conocimientos desde las instituciones académicas.

Por su parte, la etnografía para Guber (2001) “constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (p. 16). La autora menciona que no solamente se basa en el estar inmerso en el objeto de estudio (sea una comunidad u otro), sino en la interpretación problematizadora de quien investiga. Uno de los aportes principales para el presente escrito es la noción de reflexividad trabajada por Álvarez Pedrosian (2011). Al respecto, el autor menciona que la reflexividad toma el campo de las experiencias como ámbito privilegiado para generar conocimientos, no dejando de lado las múltiples redes que interactúan y afectan al mismo. Para poder estudiar la producción de subjetividad, es fundamental

estar en las instancias donde se producen, es decir, en el encuentro con el campo de interés. Al mismo tiempo, el autor hace referencia a la importancia del extrañamiento que opera como vigilancia epistemológica de nuestras prácticas en territorio. Es necesario entonces, la capacidad de distanciarse del campo y de estar inmersos en él, poder problematizar lo vivenciado, sin buscar generar verdades absolutas ni acabadas. La etnografía como forma de investigar permitió generar estos estares molares-moleculares de las/los estudiantes a fin de pensar nuestras acciones dentro del colectivo, punto que será retomado más adelante.

En el escrito se articulan los relatos derivados de las dos entrevistas realizadas a integrantes del colectivo por el equipo de psicología, así como también algunas entrevistas procedentes del audiovisual producido (Fagundez D'Anello y Vidal Faracchio, 2021). La realización de las mismas se basó en el principio de no directividad (Guber, 2001). A modo de cuidar la confidencialidad de las personas serán citadas como Entrevistado/a A, B.

3- Desarrollo

3.1- Trabajo de campo en pandemia: la “Olla Capurro”.

La situación de las ollas populares a nivel regional-local.

A pocos días de decretarse la emergencia sanitaria por el Covid-19, comenzaron a resurgir en nuestro país las llamadas “ollas populares” en un intento de satisfacer necesidades alimenticias en la población. Digo resurgir para marcar que es en ciertos momentos en donde estas organizaciones solidarias aparecen. Las ollas populares no son algo nuevo en el Uruguay, ya que han surgido principalmente en momentos de crisis, como en la década de los 90’ y mayormente durante el 2002 (Sudestada, 2020). Pero antes de centrarme en nuestro país, considero necesario presentar una breve reseña de lo que han sido los resultados de trabajos relacionados a las ollas populares a nivel regional, ya que la proliferación de las mismas desde la irrupción de la pandemia ha sido progresiva en varios puntos de América Latina.

Cuadra, De las Casas, Meza, Miranda y Soto (2021) realizaron una investigación de corte cualitativa, relacionada a los efectos de la crisis sanitaria en la organización de mujeres tras la reactivación de unas 900 ollas comunes en Lima Metropolitana, Perú. Mencionan que dicha reactivación fue producto de la afectación directa en las economías familiares en el país, haciendo énfasis en que la mayoría de estas organizaciones barriales fueron llevadas adelante por mujeres. Para las autoras las ollas comunes representan una estrategia comunitaria, las cuales se manifiestan en tiempos de crisis. Acentúan su dimensión política, en el entendido de que surgen en los sectores populares. En Paraguay, Colmán y Yampey (2020) elaboraron una tipología de las ollas populares que funcionaron durante la pandemia de Covid-19. A partir de un estudio mixto entre metodología cualitativa y cuantitativa, partieron de la premisa de que todas las ollas mantienen grandes diferencias entre sí y que la pandemia como fenómeno social ha afectado principalmente a los sectores populares más vulnerados. Su marco de referencia es la acción colectiva, mencionando que la creación de ollas populares parte de ésta. Destacan el rol de liderazgo de las mujeres y los lazos solidarios construidos, además del rol ausente del Estado en relación a la protección de la población. Mencionan que “a pesar del Estado, las OP fueron una reacción efectiva de los sectores populares para parar el hambre” (p.17). En Argentina, Savino (2021) aborda las economías populares y los impactos de la pandemia en ellas. Una vez más, se acentúa el rol de las mujeres en relación a los procesos de reproducción del cuidado y a la invisibilización del mismo, así como el rol protagónico

de las mismas y de las comunidades LGTBIQ para hacerle frente a los efectos en las poblaciones más vulneradas. Realiza una fuerte crítica a las políticas estatales llevadas adelante en tiempos de ASPO [Aislamiento Social Preventivo Obligatorio], de las cuales mencionan que si bien han tenido efectos positivos en algunos estratos sociales, se han visto como insuficientes en los de escasos recursos económicos (Savino, 2021).

En nuestro país, según el relevamiento llevado adelante por Rieiro, Castro, Pena, Veas y Zino (2021) en el año 2020 se generaron más de 700 ollas y merenderos, siendo que estas organizaciones voluntarias se multiplicaron rápidamente desde la declaración de la emergencia sanitaria y las medidas preventivas de aislamiento concomitantes. Cabe mencionar que algunas de estas iniciativas, aunque en una pequeña parte (un 7% del total), ya existían previo a la pandemia. Casi la mitad de estos dispositivos ubicados en Montevideo fueron llevados adelante a manos de vecinos/as de las zonas barriales, siendo en su mayoría conformadas por mujeres jóvenes. En relación a las donaciones con las cuales han funcionado estos dispositivos, se encontró que el 80% provienen de vecinos/as, 60% de comercios locales y el 47% de donantes particulares. Un dato relevante es que las aportaciones directas del Estado en las ollas populares representaron el 39% de las donaciones, focalizándose solamente en algunos departamentos del interior del país (los porcentajes responden a la cantidad de menciones sobre las iniciativas relevadas).²

Como vemos, las publicaciones referidas a la temática en la región sudamericana han trabajado desde diferentes enfoques como ser de género, de clase social, de intervención estatal, como los más destacados. La mayoría de los trabajos consultados concluyen en una misma reflexión: la pandemia ha devenido en intensificación de las crisis sociales y económicas preexistentes, acentuándolas y aumentando los niveles de desigualdad, ante la ausencia del Estado como garante de derechos básicos de la población. Desde mi perspectiva y mi paso por el colectivo “Olla Capurro” surgen las interrogantes: ¿de quién es la responsabilidad de que ante una pandemia, gran parte de la población no pueda satisfacer derechos básicos como el alimento? ¿Qué función juegan las ollas populares en la producción de asistencialismo y cuál es la postura de este colectivo social al respecto? Estas preguntas serán retomadas en capítulos posteriores.

² https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf

Paralelamente a la eclosión de la pandemia en Uruguay, comenzábamos a tener contacto con docente y compañeros/as del Proyecto. TEBAC ya tenía un desarrollo importante dentro del barrio, se encontraba en la tercera edición del programa lo que se traduce como el pasaje de treinta estudiantes antes de nuestra llegada, y en este sentido, se habían desplegado varias acciones en conjunto con vecinos/as y estudiantes de la Udelar. El primer año fue la llegada al campo, el reconocimiento del territorio y la generación de los primeros vínculos con los/las habitantes del lugar y colectivos barriales. El segundo fue de profundización, se acentuó la participación en el territorio en donde se desplegaron varias líneas de acción conjuntas. En su tercera edición, llega una invitación para participar en la olla popular del barrio en el mes de mayo, la cual es extendida al colectivo estudiantil sin obligación. Varias personas decidimos ir, en lo personal movida por las ganas de conocer el lugar y su gente, y hacer del relato de Capurro una vivencia. A continuación, pasará a describir la experiencia dentro del colectivo, en la que fue una de las más de 700 ollas existentes en el país durante el 2020.

3.2- Llegada al campo.

El barrio Capurro se encuentra dentro del Municipio C, en el lado oeste de Montevideo, limita con la Bahía y barrios como La Teja, Prado, Paso Molino, Aguada y Bella Vista. El acceso al barrio históricamente ha sido en donde se cruzan Av. Agraciada y Capurro.



Imagen 1. Esquina de Av. Agraciada y Capurro, lugar de mayor ingreso al barrio Capurro y espacio que transitábamos la mayoría de los/las integrantes del colectivo para realizar las labores de la olla. Fuente: fotografía cedida por Entrevistada.

En su devenir histórico, Capurro ha pasado por grandes procesos de cambios. De ser un barrio fundamentalmente obrero y fabril y con épocas de gran abundancia en términos económicos, hasta sufrir grandes crisis económicas que han marcado la lucha colectiva (Boronat, 2012). En este punto resulta necesario mencionar para el desarrollo de esta experiencia, que se entiende al barrio no como una identidad fija sino en constante proceso, por tanto nunca puede definirse como algo cerrado o acabado. En este sentido, se puede hablar de barrialidades, o más bien de territorialidades (Álvarez Pedrosian, Barbieri, Blanco, Fagundez y García, 2019). Las territorialidades pueden pensarse como espacios de creación, dada la producción de subjetividad de sus habitantes:

rompen con un modelo estático, esencialista que busca determinaciones y estructuras rígidas para dar lugar a una experiencia dinámica en la conformación singular del sujeto, que si bien reconoce niveles organizativos, también refiere a fuerzas y energías que componen (Tapia, 2013). (Álvarez Pedrosian et al, 2019, p. 169.)

Dichos determinismos y estructuras obturan ver la potencia de los encuentros, que son siempre parciales entre actantes que las componen. Las territorialidades se conforman de entidades heterogéneas entre actantes humanos y no humanos. Lo barrial para Álvarez Pedrosian (2018) refiere a un tipo de espacialidad en relación a la proximidad socio-territorial, que es contingente e híbrida. Hace referencia al habitar de las personas, a sus expresiones y sus experiencias en las territorialidades. El barrio puede pensarse como un tipo de agenciamiento (Álvarez Pedrosian, 2018), ya que “implica la integración de todos los sentidos que se producen en los imaginarios sobre estos, los saberes y otras narrativas, incluyendo los usos institucionales del gobierno del territorio y sus tecnociencias” (Álvarez Pedrosian et al, 2019, p. 171). Por su parte, Segura (2019) menciona que el barrio en una de sus tradiciones, es visto como un espacio clave para la acción colectiva, y hace referencia a los límites del barrio mencionando que no es una entidad autosuficiente, ya que existen relaciones de reciprocidad en conexión con otras barrialidades. “En el despliegue cotidiano de las cambiantes y desiguales formas de habitar y apropiarse del espacio urbano se van construyendo <barrios> y <ciudades>, sus límites y conexiones” (Segura, 2019, p.35), en esta ida y vuelta del barrio a la ciudad es que podemos pensar a Capurro.

La primera vez que fui a una actividad en Capurro me detuve a observar, y desde el ingreso por la ruta 1 pude ver el Parque Capurro renovado, espacio de gran tránsito de vecinos/as y personas de otros barrios. La mayoría de las jornadas siguientes ingresé al barrio por el cruce de Av. Agraciada y Capurro, y transitando por sus calles podían verse varias pancartas de luchas políticas y sindicales demostrando la existencia de

varios colectivos sociales en el lugar. A poco más de dos cuadras desde Av. Agraciada se encontraba el espacio donde funcionaba la olla del barrio.

La “Olla Capurro” se puso en marcha pocos días después de decretada la emergencia sanitaria a nivel nacional. Un grupo de amigos/as del barrio se reunieron movidos por las ganas de hacer y brindar una mano a quienes necesitaban. Se acercaron al Sindicato de Trabajadores de la Industria Química (en adelante STIQ) ubicado en la calle Capurro 928 en busca de un lugar en donde llevar adelante dicha labor, y ante la respuesta afirmativa, comenzaron a funcionar (Fagúndez D’Anello, 2021).

El primer día de la olla fue ¿a ver qué hacemos? ¿qué se hace? ¿cómo implementamos esto? Nos juntamos todos en el Club Capurro y después nos instalamos en el sindicato. Al principio, más o menos por una semana, cocinábamos adentro. El 29 de marzo comenzó. Acomodándonos y amoldándonos al espacio que nos estaban prestando, y también la gente del sindicato conociéndonos, de a poco fueron cediéndonos más espacios para que pudiéramos trabajar. En un momento las donaciones las teníamos en el club, entonces teníamos que ir y venir todo el tiempo buscando las cosas, hasta que la gente del sindicato nos plantea que cocinemos ahí y nos dan el salón para poder traer todas las donaciones y tenerlas más a mano. A medida que fue marchando la cosa, nos fuimos amoldando y abriendo los espacios también para poder estar más cómodos. (Entrevistada A. Septiembre, 2020).

Con el pasar de los días, más personas se sumaban al colectivo movidos por el deseo de ayudar. Fue en el mes de mayo que algunas estudiantes del proyecto TEABC comenzamos a asistir los días lunes.



Imagen 2. Fachada y puerta de ingreso al Sindicato de la Industria Química, donde funcionó la “Olla Capurro”. Por la entrada de la derecha ingresábamos los/las integrantes del colectivo a las jornadas de

trabajo, y por la izquierda ingresaban las personas que accedían al alimento. Fuente: Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”.

El primer día que participé en la Olla se dió por primera vez el encuentro presencial, viéndonos de cuerpo entero pero con la mitad del rostro cubierto por los tapabocas que nos resguardaban del posible contagio, lo que marcaba el comienzo del proceso. Nos encontramos frente a las rejas que se ven en la imágen, y me detuve a observar la fachada de la STIQ: pancartas de luchas sindicales y sociales adornaban su entrada, lo que denotaba su fuerte impronta política, aunque no me quedaba clara aún la relación entre esta espacialidad y la existencia de una olla popular en su interior. Al ingresar al edificio, un pasillo angosto con carteleras y puertas que daban hacia oficinas, al fondo un gran espacio en donde presencié algunas reuniones de los/las sindicalistas. Cruzando, un patio interno donde se visibiliza un parrillero y dos mesas de acero alrededor, en donde se preparaban los alimentos. Posterior a este espacio, un amplio y profundo salón de fiestas que por la emergencia sanitaria no podía ser usado para este fin, fue prestado por el sindicato al colectivo para resguardar donaciones y utensilios.



Imagen 3. El espacio cedido al colectivo “Olla Capurro” para llevar adelante las labores de cocina y agrupamiento de las donaciones de comestibles. A la derecha se encuentra el parrillero, en donde se ubicaban las dos mesas y a su costado, el anafe en donde se colocaba la olla para cocinar los alimentos. Al fondo, el salón de fiestas del sindicato. Fuente: equipo de psicología.

Al encontrarnos con las personas del colectivo el recibimiento fue instantáneo, y tras la bienvenida nos comenzaron a guiar en las tareas a realizar. Algunas pelábamos y

cortábamos papas, zanahorias, cebollas, calabazas, otras se encargaban de cocinar. En ese espacio confluimos varias personas que se conectaban a la Olla desde distintos lugares, estábamos vecinos/as, estudiantes y sujetos con ganas de hacer.

Lo que destaco de ese primer acercamiento es la capacidad de hacernos sentir parte del colectivo desde el día uno, sensación que fue compartida por el resto del equipo estudiantil, y considero que fue la cualidad que hizo del grupo un colectivo de puertas abiertas. Algo a resaltar del primer día fue el duro choque con la realidad al vivenciar el momento de la servida, en el cual recuerdo la gran fila de personas en la entrada del sindicato con recipientes en sus manos a la espera de recibir alimento. Fue difícil desde mi lugar de estudiante encontrarme con la cara visible de la desigualdad, lo que acompañaría nuestro tránsito. Este punto será abordado con más profundidad en el tercer capítulo.

Por otro lado, en las jornadas de trabajo se vivenciaron conversaciones que se tornaban problematizadoras, charlas sobre lo político más allá de lo partidario, intentando no generar dicotomías sino más bien apostando a las multiplicidades de miradas y formas de pensar. Durante el tiempo de preparación de los alimentos, espacio de limpieza y servida, como estudiantes observábamos aspectos de esos encuentros. En el entrecruzamiento de necesidad, hambre, pandemia, salud, colectivo, saberes, personas, utensilios y espacios, se fue desarrollando esta experiencia.

3.3- El colectivo social.

Los/las integrantes del colectivo apostaron durante su ardua labor al trabajo solidario y voluntario, permitiendo que nuevas personas que se interesaran en participar se integraran y así, se fue multiplicando la conformación del grupo. Se puede decir que el colectivo “Olla Capurro” tuvo la cualidad de ser híbrido en su composición. En relación a los/as participantes, se vinculaban a la olla desde diferentes lugares aportando saberes y experiencias, y entre las diversas formas de estar se generaron a su vez otros encuentros, que fueron más allá del objetivo de la olla en sí.

La gente de Capurro estuvo bastante al margen, mucha gente [de la olla] son gente de barrios aledaños, amigos de amigos, compañeros de laburo, no era solo gente de Capurro. Si éramos 60 yo creo que había 20 de Capurro. (Entrevistado B. Octubre, 2020)

Nos plegamos a “Olla Capurro” como colectivo de psicología, también habían estudiantes de diversas disciplinas, y otras personas ya egresadas intentando aportar desde su lugar. Participaban integrantes de otros colectivos, además de artistas y

otros actores sociales de Capurro y de otros barrios. De lo anterior se desprende que las diferentes miradas y saberes fueron elementos enriquecedores de los intercambios que se daban jornada tras jornada. Pero, ¿solamente las personas y sus relaciones conformaron el colectivo?



Imagen 4. Las donaciones y los utensilios utilizados para elaborar los alimentos. La mesa de metal era en donde se pelaban y cortaban las verduras y diversos ingredientes para las preparaciones, las cuales eran integradas dentro de las ollas que se ven a la derecha. Cada elemento fue parte del colectivo. Fuente: equipo de psicología.

Pál Pelbart (2019) piensa a un colectivo como “un cuerpo múltiple, compuesto de varios individuos, con sus relaciones específicas de lentitud y diligencia [y con una] (...) variación continua entre sus elementos heterogéneos, como afectación recíproca entre potencias singulares” (párr. 4). Tomaré de la anterior definición, la palabra heterogéneo, y en este sentido, para pensar la conformación del dispositivo recorro a herramientas conceptuales de la Teoría del Actor-Red (en adelante TAR) trabajada por Latour (2001). Para Correa (2012) la TAR “permite explicar los componentes, las relaciones y las formas en que se producen las conexiones y con éstas, nuevas entidades” (p. 55). Remite a una nueva manera para entender a lo social, ya no escindido de la concepción de naturaleza ni tecnología sino apostando a la simetría, en tanto se remarca la heterogeneidad que las compone. Siguiendo al autor, quien trabaje desde esta perspectiva se encargará de estudiar ya no los elementos por separado, sino que se enfocará en las asociaciones de actantes, visualizando las redes que las conectan, con el objetivo de describirlas (Correa, 2012).

El concepto de actante que se desprende de la TAR, resulta importante a la hora de analizar esta experiencia. Correa (2012) menciona que se abandona el concepto de agente, de sujeto y de objeto, y en su lugar se propone el término de actante, el cual se define por su “capacidad de producir una acción dentro de una trama y de pasar rápidamente de un estatus a otro siendo precaria su determinación (Tirado & Domenéch, 2005); para la TAR la trama será el propio actor-red” (p. 64). Este término enlaza tanto lo humano como lo no humano, en una relación de simetría, donde se dejan de lado posiciones jerárquicas y establecimiento de estructuras. Podemos decir, entonces, que el colectivo “Olla Capurro” fue más que las personas y sus vínculos, porque también lo conformaron las donaciones, los/las participantes, la espacialidad en donde estaba ubicada, el anafe, la olla y los ingredientes, las acciones desplegadas, los saberes, la solidaridad, las redes sociales, y a su vez, todos estos elementos relacionados entre sí. En la misma línea, la acción no puede ser entendida de manera individual, sino que parte de la composición de fuerzas entre los actantes, es una propiedad de esa asociación. En palabras de Latour: “la acción no es una propiedad atribuible a los humanos sino a una asociación de actantes” (Latour, 2001, p. 217-218 citado en Correa, 2012, p. 69).

Por su parte, la creación de este dispositivo solidario puede pensarse como una acción desde lo trabajado por Ema López (2004), refiriéndose a un acontecimiento contingente y situado producto de las condiciones de posibilidad existentes en un momento dado, lo que permite la creación de novedad. Para el autor

La acción no puede ser entendida como el despliegue de ningún tipo de relacionalidad última (...) sino como el anudamiento en un acontecimiento de condiciones de posibilidad (trasfondo) que abrirían nuevas condiciones de posibilidad. Es decir, del paso de un escenario de condiciones de posibilidad a otro. (Ema López, 2004, p. 4).

En un colectivo, la agencia está distribuida en sus actantes (Correa, 2012), entendiéndose a ésta como la capacidad de hacer, de accionar siempre compartida en la que se generan conexiones parciales entre elementos que son heterogéneos (Ema López, 2004). En este sentido, la “Olla Capurro” pudo suceder por la conjunción de la existencia del Covid-19 y la irrupción de la pandemia, la necesidad alimenticia creciente en la población de la territorialidad, la existencia de personas unidas por un mismo fin, las donaciones y los/as donantes, etc. Probablemente, de no haber estado en relación estas variables, no se habría conformado este colectivo. Cabe destacar que este ensamblaje de elementos tan distintos propició, en parte, la creación de espacios más allá de la entrega de alimentos en sí, y también generó controversias al interior del mismo. Esto se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo siguiente.



Imagen 5. Una jornada de cocina. La tarea de preparar los alimentos tenía su propia organización, en la cual todas las personas tenían una ocupación inmanente en cada jornada. Se procedía a elegir los ingredientes a utilizar y luego a prepararlos para integrarlos en la olla. Fuente: Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”.

En el devenir se fueron conformando formas de organización distintas, que pueden ser pensadas como eventualidades. Se contaba con un grupo de Whatsapp el cual fue clave en el proceso de participación y del cual nos hicieron parte a los/as estudiantes de manera inmediata a nuestra integración. Por ese medio se conformaba una lista según el día y horario en los que asistiríamos a cubrir las diversas tareas (cocina, servida, limpieza, biblioteca, etc), de forma voluntaria. En el comienzo del dispositivo las tareas quedaban cubiertas quedando personas “de sobra” para poder cubrir en caso de faltantes. Con el tiempo esta realidad fue mutando y las bajas asistencias comenzaron a hacerse visibles, las convocatorias provenían generalmente de las mismas personas y se obtenía poca respuesta por parte del resto. Dentro del colectivo fueron surgiendo diversas afectaciones lo cual generó lo que podría ser pensado como cierta “energía”, fluctuante, en movimiento, y fue la que permitió tanto el ingreso como el egreso de personas, los cierres y las aperturas en función de las transformaciones.

Hay gente del barrio, pero también hay personas de otras zonas que se han sumado porque se enteraron por un amigo, o porque lo vieron en las redes. De la misma manera que hubo gente que arrancó con nosotros y hoy no está porque empezó a trabajar, y hemos sumado a nuevas personas. Estamos en un promedio de 45 personas, con distintas tareas marcadas. Se dió la particularidad ahora, en el último tiempo que hay muchas personas que están pidiendo cambiar la tarea que están haciendo desde que arrancamos. Los que están en la cocina quieren pasar a la servida, los que están en la

servida quieren pasar a la cocina. (Entrevistada C, Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”, Mayo 2020).

Al mismo tiempo, se iban generando nuevas relaciones: entre el colectivo y el espacio, entre la olla y las personas usuarias, entre las personas usuarias y el colectivo estudiantil, entre el colectivo olla y otros colectivos, entre los saberes y los espacios, entre la olla y Capurro. Un aspecto a destacar del colectivo es el deseo de hacer una comida de calidad, de dar lo mejor, lo que fue posible en parte por contar con personas idóneas en la temática, así como la capacidad de que otros/as integrantes aprendieran de ellas.

Por su parte, la preocupación por la necesidad del otro/a hizo que el propio miedo al contagio quedara en un segundo plano, entendiendo así que la salud no es individual sino colectiva, y que el alimento en momentos como estos era lo principal para mantenerse sanos. Al respecto, un entrevistado menciona:

En el momento cuando todo el mundo te mando a guardar porque hay una enfermedad que puede ser mortal y que hay que cuidar a los demás, hubo mucha gente que en ese momento obvió eso, de cierta manera no pensar en su familia o en lo de puertas adentro y sin embargo salió a ayudar, y me llegó un poco por ese lado (...) Olvidarte un poco de tus cosas y saber que hay otros que podían necesitar mucho más que vos. (Entrevistado B. Octubre, 2020).

Cabe mencionar que el colectivo pasó por varios momentos de crisis y desacuerdos, los cuales fueron gestionando mediante reuniones de equipo. Tuve la oportunidad de participar en algunas de estas instancias así como otras integrantes del equipo de psicología, en las mismas se buscaba intercambiar acerca del funcionamiento del dispositivo y planificar acciones en conjunto. En varias oportunidades se reiteraron las pautas de higiene, orden y organización de las tareas, el compromiso a asumir para no faltar a los turnos asignados, entre otros puntos.

Se habla de que en la Olla falta gente, ya sea por desgaste o por horarios, los turnos empiezan a quedar libres, se recargan siempre los mismos cuerpos. Se plantea “que el colectivo ha cambiado, que ya hay gente que no está viniendo y eso hace que no se sepa con quienes se cuenta y con quienes no”. Incluso se plantea que en el grupo de WhatsApp sólo participen quienes son participantes activos de la Olla, que en definitiva son los/las que llenan los lugares en el cronograma semanal. (Extracto de acta de una reunión del colectivo. Fuente: equipo de psicología).

Tras varias reuniones, entre los meses de octubre y noviembre se llega a la conclusión de pasar de funcionar cinco días semanales, a tres (lunes, miércoles y viernes) comenzando de esta manera el fin de la olla. Ante las dificultades, se destaca el haber logrado generar un cierre paulatino del dispositivo que no fuera disruptivo ni abrupto. Sobre el fin del 2020, la "Olla Capurro" formalizó su cierre, tras ocho meses de constante funcionamiento. Pude participar de la última instancia colectiva: la realización del mural en agradecimiento al barrio, fue un momento simbólico donde todas las manos allí presentes aportaron en las pintadas. No estaban todas las personas que integraron el colectivo, pero considero que estábamos quienes sentimos cercana la experiencia, a quienes nos afectó internamente.



Imagen 6. Pintada del muro ubicado en la calle Juan María Gutiérrez en el barrio Capurro, lindero con el estadio del Club Atlético Fénix. Esta fue la última jornada del colectivo durante el año 2020, y la que marcó el fin de la experiencia en el marco del proyecto de grado. Fuente: Audiovisual "Olla Capurro: el barrio se mueve".

Este ha sido un breve resumen de la experiencia a fin de situar el siguiente análisis de algunas temáticas que me resultaron de interés, comenzaré a continuación a desplegar lo relacionado con el *asistencialismo*. ¿Fue la "Olla Capurro" un dispositivo meramente asistencial?

4- Análisis y problematización en torno al asistencialismo.

Tenés que pensar, y pensar. Con hambre no se puede pensar.

(No Te Va Gustar - Pensar)

Como presenté en el capítulo anterior, en la eclosión de la crisis económica y social varios colectivos se han puesto en marcha para paliar las necesidades alimenticias crecientes en las comunidades. Ante la ausencia del Estado como garante de estos derechos básicos, son las personas quienes desde su potencia se organizan para cubrir las necesidades de la gente (D'Onia, 2014). Si bien las políticas asistenciales provenientes del Estado han continuado, la precarización de las personas con la irrupción de la pandemia fue aumentando y estas se vieron insuficientes (De Rosa, Lanzilotta, Perazzo y Vigorito, 2020). Es en este punto en donde los "colectivos organizados a nivel local y asociaciones civiles constituyen no solamente una respuesta a la incapacidad o falta de interés del Estado, sino también una propuesta de alternativa a la sociedad capitalista" (D'Onia, 2014, p.2).

Ahora bien, ¿qué pensamos cuando escuchamos el término "olla popular"? Tal vez emerjan palabras como necesidad, hambre, pobreza, crisis, ayuda. Dentro del colectivo "Olla Capurro" intentaron moverse de cierta forma de estos calificativos, ejemplo de esto fue sólomente nombrarse como "olla", dejando un tanto de lado el término "popular". Aún así, sería reduccionista ejemplificar este intento de corrimiento sólo con el no uso de un término, siendo que el colectivo generó múltiples acciones para lograrlo. Mientras transcurrían las jornadas de labores, entre cocina y en espacios como la servida o las reuniones de equipo, surgían diálogos problematizadores en torno al rol de la olla en el barrio: ¿cómo moverse del lugar asistencial? ¿Cuáles pueden ser los efectos del asistencialismo? ¿De qué formas se puede romper con ello? ¿Qué más podemos hacer por y con las personas además de brindar un plato de comida?

Para pensar en la asistencia y en el asistencialismo, debemos remitirnos al terreno de las políticas públicas. Claro está que en este caso no nos estamos refiriendo a un colectivo que tenga relación con prestaciones estatales, pero su objetivo y labor es asistencial. Como menciona Alayón (2020) acciones como estas

son asistenciales precisamente en relación con la problemática que debe ser reparada inmediatamente: satisfacer necesidades de alimentación, salud, (...) abrigo; y son, a la vez, preventivas del deterioro a que lleva el sufrimiento y la carencia y que devienen en otras problemáticas sociales difíciles de reparar (...). El derecho a la asistencia, no cambia la naturaleza de las relaciones sociales vigentes en la sociedad. Pero sí debilita la lógica

de quienes defienden la continuidad de sociedades inequitativas, y -a la vez- ética y estratégicamente contribuye a la reparación de los problemas sociales, en la perspectiva de ir construyendo alternativas más sólidas para un funcionamiento social más digno y más humano. (p.3)

El autor manifiesta que durante muchos años se culpabilizó a las políticas asistenciales de producir asistencialismo, ante lo cual reafirma que el principal productor de este efecto es el capitalismo (Alayón, 2011). Entendemos por asistencialistas aquellas prácticas que devienen en instituidas, son las que intentan atenuar un problema en una población brindando soluciones momentáneas, no intentando generar mayores cambios a largo plazo. Estas prácticas generan relaciones de dependencia y pasividad para quienes son beneficiarios de ellas quedando sin poder de agencia e incluso, obturando sus potencias. En palabras del autor “han sido criticadas por considerárselas una práctica destinada a paliar mínimamente la pobreza provocada por las clases dominantes y perpetuar las relaciones de explotación” (D’Onia, 2014, p. 4). Para Montero (1993) estas prácticas responden a un modelo paternalista de un Estado benefactor, las cuales se dirigen a ciertos estratos sociales y sectores poblacionales fomentando la pasividad ciudadana.

El cometido de la olla como dispositivo fue asistencial, ya que sus acciones estaban orientadas a mitigar el impacto de la pandemia en las personas con menos recursos materiales, o sea brindar una solución transitoria a determinada población en un período de tiempo. Sin embargo, lo que se destaca de este colectivo fue la capacidad de tener en cuenta los efectos que esta práctica generaría si se sostenía en el tiempo, y no solamente a los/as beneficiarios del alimento, sino a los/as integrantes del colectivo. En relación a lo anterior, un entrevistado menciona:

Mientras haya olla va a haber gente para comer... En algún momento me empezó a pesar esa parte... (Entrevistado B, Octubre, 2020)

El colectivo intentó generar la inclusión de las personas que venían a buscar su alimento en la elaboración del mismo, así como también que muchas de ellas colaboraran con donaciones, generando de esta manera un ida y vuelta mediante relaciones de reciprocidad. Estas relaciones pueden ser una alternativa ante las prácticas asistencialistas, pues promueven la horizontalidad rompiendo de esta manera con roles fijos de activos y pasivos (D’Onia, 2014). Sin embargo, la inclusión en las labores de olla fue prácticamente nula por varias razones. Por una parte, la espacialidad en donde estaba ubicada, el STIQ, con sus propias normas y acuerdos en relación a quién habita en el recinto, y por el otro, la dificultad de las lógicas propias

de ambas partes. Si bien la relación entre las personas participantes de la olla y el colectivo era fluida, no se logró generar una conexión que propiciara dicha integración.

En búsqueda de generar otros espacios para el barrio se comenzaron a relacionar con otros colectivos sociales. La “Olla Capurro” se acercó a la Intersocial que se estaba gestando entre el Sindicato, el Mercado Popular de Subsistencia (MPS), el Comité de Base Mario Bennedetti y el Club Capurro, la cual tuvo lugar entre los meses de mayo a agosto del 2020. Este espacio no se sostuvo por múltiples factores y del cual el equipo de psicología participó en cinco de sus reuniones. El objetivo de esta intersocial era aunar fuerzas ante la inminente crisis económica y social que se estaba visibilizando en el barrio, tras el cambio de gobierno efectuado en nuestro país a principios del 2020. Se consideraba como un espacio de resistencia, sobre todo frente a la presentación de la LUC (Ley de Urgente Consideración) llevada adelante por el gobierno de coalición de centro-derecha, ante lo cual se proponía fundamentalmente “preservar y luchar por los derechos conquistados”. Desde lo visualizado por el equipo de psicología, uno de sus principales problemas para la continuidad de este espacio fue la falta de objetivos colectivos, es decir, cada colectivo de cierta manera mantenía intereses individuales que obturaron la potencia del encuentro y la capacidad de generar un sujeto político más allá de lo partidario. Retomando los planteos de Pál Pélbart (2019) no lograron generar un plano de composición entre las partes involucradas que favoreciera la creación de un acontecimiento nuevo. No se generó esa afectación recíproca, una articulación que propiciara la generación de lo colectivo. Además, la falta de organización de las reuniones propició que la comunicación entre los/as participantes no fluyera lo necesario para conformar acciones conjuntas.

Más allá de la Intersocial, el colectivo Olla pudo generar conexiones parciales con el MPS, con una huerta comunitaria cercana a Capurro, artistas barriales y otros actores sociales. En los meses de julio en adelante, se comenzaron a escuchar planteos desde el colectivo en relación a hacer algo más para y con las personas participantes de la olla y vecinos/as del barrio. Esta inquietud surge en gran parte por el creciente agotamiento y desgaste de las rutinarias jornadas de olla, y también al ver el contexto de aislamiento por la que estaban pasando gran parte de la comunidad capurrense. Todos estos elementos gestaron la necesidad de propiciar otros encuentros fuera de lo asistencial y así fue que se conectaron con los colectivos barriales que integraban la Comunidad Cultural Parque Capurro, logrando desplegar acciones conjuntas durante los cuatro sábados del mes de agosto.

Eso fue una inquietud que surgió de una de las tardes filosofando, cocinando con [integrante], de que hay pila de cosas sociales acá, pero como que no están conexas una con la otra. Por ejemplo: los de la Comparsa por un lado, la Comunidad del Parque por otro, la Olla también estaba por su lado, actores sociales como la Intersocial que quisieron armar, que después por una cosa o por otra no se logra concretar una acción. En un momento fuimos a buscar con [integrante] unas donaciones del MPS, y ahí estaba M. que es una de las cabezas de la cooperativa del parque. Entonces yo con esa cosa que tenía con [integrante] de por qué carajos no pasaba eso, que estaba buenísimo. (Entrevistado B, Octubre 2020).

El objetivo fue propiciar un espacio de intercambio y acercamiento de la Olla a la comunidad, logrando de forma inmanente correrse del rol. En estas jornadas confluyeron personas del colectivo, estudiantes, vecinos/as (beneficiarios o no), artistas, etc, y en donde se pudo vivenciar el barrio Capurro en conexión.



Imagen 7. Una de las jornadas de intercambio en el Parque Capurro. Las gratiferías fueron una de las maneras en las que se buscó generar efectos de reciprocidad con las personas del barrio, y lograron por momentos problematizar el valor de las cosas. Las personas podían llevarse prendas de ropa o libros en muy buen estado y a cambio dejar donaciones para que la olla continuara en funcionamiento. Fuente: fotografía de la autora.

En la primera jornada se acercó la olla al parque bajo la invitación de comer juntos, la iniciativa era “*llevá tu plato y compartí con nosotros a voluntad*”. Por supuesto que esto llevó una organización y logística enorme, en la cual se debieron dejar las verduras

cortadas así como los demás ingredientes prontos para facilitar la preparación. Este primer sábado tuvo una muy buena respuesta por parte de las personas del barrio, quienes se acercaron a compartir.

Me parece beneficioso [lo de las jornadas] en la apertura que hubo hacia el barrio, muchos colectivos ya sabemos que es un tema medio conflictivo el relacionamiento entre ellos y bueno, poder funcionar todos con un mismo sentido y que sea para el barrio, eso me pareció buenísimo y creo que lo hemos logrado e incluso creo que hemos actuado capaz que inconscientemente de bisagra para poder articular eso. (Entrevistada A, Setiembre 2020).

El ir a cocinar en el parque fue un poco esa excusa de abrirlo, de tratar de generar esa interacción (...) y hacer esa lectura de que era un parque, que estaba lleno de niños y también capaz que era la manera de hacer un gancho para poder acercarse a esa parte que viene con padres también. Estábamos cerca del día del niño y le buscamos la vuelta a eso, todas esas cosas fueron muy espontáneas también, no hubo mucho piense, fue más ir haciendo lecturas. (Entrevistado B, Octubre 2020).

La experiencia fue fuertemente valorada por el colectivo, y las personas que se acercaban al momento de la servida preguntaban si al sábado siguiente estaríamos allí. Al ser un trabajo enorme trasladar nuevamente la olla e ingredientes hasta el parque, se pensó en compartir una merienda en lugar del almuerzo.



Imagen 8. Segunda jornada en el Parque Capurro, donde compartimos un chocolate caliente y una merienda con las personas del lugar. Esta manera de acercarse a la comunidad se replicó dos veces más, en un formato similar. Fuente: Instagram @ollacapurro.

Además del alimento, se implementaron las denominadas “gratiferias”. De esta manera, el colectivo puso en juego una forma de economía alternativa, utilizada tantas veces en momentos de crisis: el trueque. Recuerdo a dos personas que se acercaron y nos preguntaron “¿puedo llevarme estos dos libros y dejar un paquete de fideos?” problematizando así el valor de las cosas. ¿Qué vale más? ¿Cuál es su equivalencia?

En el mismo sentido, se creó una pequeña biblioteca comunitaria, la cual funcionaba con donaciones de libros de vecinos/as y el préstamo de ejemplares por parte de la Intendencia Municipal. En el momento de la servida, las personas podían acercarse y llevarse el libro que desearan, con la condición de devolverlos al término de su lectura. En una ocasión, se acercó un vecino del barrio quien era escritor y llevó sus libros para que fueran compartidos. Otro de los movimientos fue el relevamiento de datos de las personas participantes de la olla, con el fin de generar una conexión entre ellas y las canastas de alimentos impartidas por Canastas.uy. Al haber integrantes del área social con conocimiento de políticas públicas, se comunicó la posibilidad de acceder a dicho beneficio dejando en claro que nadie del colectivo respondía a ningún organismo estatal, y a partir de este movimiento, varias personas comenzaron a recibirlas. Al respecto, una entrevistada comenta:

En ese proceso estuvo bueno el acercamiento porque se fueron dando algunas cuestiones como algunas demandas o algunos otros temas que surgían de las propias familias que por ahí podríamos asesorar desde nuestro lugar hacia dónde dirigirse, o personas en situación de calle, como poder orientar de puerta de entrada de algunos recursos sociales del estado que a veces las personas por desconocimiento no acceden a esas políticas públicas, y está bueno como de este actor territorial que está como muy cercano a una población tan vulnerable poder dar esa información. (Entrevistada D, Noviembre, 2020. Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”).

Estos fueron algunos intentos de corrimiento desde el lugar asistencial para incursionar en conectarse con las personas desde otro lugar. ¿Cómo pueden ser pensados estos movimientos?

4.1- Acción colectiva, acción política.

Las jornadas de los sábados de agosto fueron uno de los hitos más importantes del proceso del colectivo, donde se buscó romper con la linealidad, con los roles que se fueron estableciendo en el devenir y se pasó a proponer otras instancias en donde lo que primara fuera la horizontalidad. Desde “Olla Capurro” aprovecharon líneas y

contactos emergentes para llevar otra manera de compartir en el espacio público. ¿De qué manera es entendido el espacio público en estas instancias? Tomando los aportes de Delgado (1999) puede pensarse como un territorio desterritorializado, en donde sus componentes son inestables dado que pueden sufrir composiciones y recomposiciones en su interior. Es un espacio desterritorializado dado que “en su seno todo lo que concurre y ocurre es heterogéneo: un espacio esponjoso en el que apenas nada merece el privilegio de quedarse” (p. 46).

Resulta importante, entonces, destacar la capacidad del colectivo Olla para conectarse y tender redes con otros colectivos con quienes no se mantenían relaciones demasiado amistosas o estrechas, para generar un *hacer* compartido. Para pensar en lo anterior, tomaré el concepto de ensamblaje trabajado por Manuel De Landa y retomado por Farías (2011). El autor refiere que este concepto invita a pensar en el todo, o en el *todos* como un conjunto de partes heterogéneas, centrándose en las relaciones entre ellas las cuales se basan en el principio de exterioridad. Este principio refiere a que cada entidad que conforma un ensamblaje tiene la capacidad de afectar y ser afectado por otras entidades, pero a su vez estas interacciones no devienen en la construcción de una identidad fija entre ellas (Farías, 2011). En palabras del autor “los ensamblajes tienen así una cualidad emergente, en el sentido de que involucran a conjuntos de relaciones que no se explican a través de las partes, aunque dependen de ellas” (Farías, 2011, p. 30).

Los diferentes colectivos que se reunieron y organizaron en acciones concretas para la comunidad, se articularon más allá de las diferencias que los involucraban. Ahora bien, la conexión entre ellos y sus componentes fue inmanente, duró sólo ese período de tiempo, tras el cual cada colectivo retomó actividades por su lado. Como mencionan García y Romero (2002), esta articulación se trata de una “práctica de fijaciones parciales que estabiliza ciertos puntos nodales tan sólo por un cierto tiempo” (p. 50).

Se puede decir que el motor que ha llevado a generar tantos y distintos movimientos desde el colectivo fue un fuerte sentimiento de solidaridad barrial, política, no caritativa. La misma para Aranda y García (2014) “busca forjar alianzas mediante el establecimiento de elementos fuertes de socialidad que están involucrados en proyectos compartidos que imaginan futuros mejores a ser buscados y construidos de forma colectiva” (p. 6). Tal como menciona un integrante:

La calidad humana que se vivió ahí es increíble (...) éramos cincuenta con esas mismas ganas. (Entrevistado B, Octubre, 2020).

Este tipo de solidaridad conlleva implícitamente una dimensión ética, y en su mayoría ven a la misma como un medio para generar la acción colectiva (Aranda y García, 2014). Es por lo anterior que no se trata de la misma asistencia, ni produce el mismo asistencialismo que las políticas públicas estatales. Estas últimas muchas veces funcionan en nombre de una solidaridad social, pero lo único que generan mediante la falta de planificación y la mera suministración de bienes, es la profundización de la pobreza y la generación de dependencia que impide que salgan de ella (Guarín y Rojas, 2017).

Ahora bien, ¿cómo pueden ser entendidos estos movimientos de ruptura con las lógicas asistencialistas? Retomando los planteos de Ema López (2004), la acción política se produce entre la tensión de lo que es posible y lo que se cree imposible, lo cual conlleva una ruptura o punto de inflexión entre ambos. Lo imposible es entendido como lo que contiene baja probabilidad de que pueda ocurrir, por lo que se puede poner como ejemplo lograr romper con estructuras reproductoras de asistencialismo desde una olla popular. Lo imposible es en sí misma esa ruptura de lo repetitivo, una diferencia que emerge, acción resultante del ensamblaje o articulación de entidades. El concepto de agencia mencionado anteriormente, es un término de suma importancia si pensamos en los procesos de ruptura del asistencialismo. Para el autor, la agencia se traduce en el poder hacer, en la capacidad de actuar que emerge de la interacción y relación entre elementos: “la agencia como potencia se refiere a la capacidad-posibilidad de producir un efecto de novedad frente a un trasfondo de constricciones normativas (...) permite que la intersección de flujos de prácticas semióticas y materiales se concreten en actos” (Ema López, 2004, p. 17).

4.2- Controversias y problematizaciones, asistencia-asistencialismo.

Como todo ensamblaje, el colectivo no estuvo exento de controversias en su proceso asociativo. Transcurridos los días posteriores a las jornadas, se comenzaron a visibilizar dificultades producto del desgaste, el enquistamiento de algunos roles, las dificultades en el funcionamiento, entre otros elementos. En la última reunión presenciada por el equipo de psicología, se comenzó a problematizar ¿qué forma tomará la olla en adelante? Es en ese momento cuando se contempló la posibilidad de cambiar de lugar, de bajar los días de funcionamiento y de instalarse en el Parque Capurro de forma permanente logrando salir del sindicato y así, generar que más personas se integren a las labores colectivas.

Se plantea hacer otras actividades en los días en los que la olla no funcione (por ejemplo, martes o jueves), que integren a más gente interesada, salir de dar un plato de comida solamente, poder enseñarles (por ejemplo, mediante talleres). “Que la gente sienta que puede estar mejor”. (Extracto de acta de una reunión del colectivo. Fuente: equipo de psicología).

Sobre la generación de modalidades instituidas-asistencialistas los/as entrevistados refieren:

Mi ideal, mi anhelo, sería poder irnos convirtiendo en otras cosas que no sea simplemente, (simplemente no, porque es mucho entregar un plato de comida) pero poder llegar de otra manera a la gente. [El proyecto] es un tema que lo tenemos todos muy latente, es una pregunta que cada vez que nos sentamos y tenemos un tiempo para pensar, surge. Y bueno esto ¿hacia dónde va? (Entrevistada A, Setiembre, 2020).

Gente va a seguir habiendo, un poco lo que me empezó a pesar estando ahí adentro es eso, la serpiente comiéndose la cola, cuál es el principio y cuál es el fin. Eso ya escapaba a mi, yo iba y cocinaba (...) capaz que vino enredado al cansancio. (Entrevistado B, Octubre, 2020).

La serpiente comiéndose la cola, un ciclo que se repite y que no emite posibilidades de devenir en otra cosa, en otra forma. Giménez y Rebellato (1997) mencionan que muchas veces las acciones sociales como está intentan promover la autonomía de las personas, pero que conforme se despliegan recaen en la reproducción de modelos asistenciales, productoras de asistencialismo. Tal es el efecto que generan, que la ciudadanía queda alejada del ejercicio de su protagonismo democrático, respondiendo así a un mecanismo propio de los modelos neoliberales. Los/as participantes de la olla quedan, en este caso, como receptores pasivos de un plato de comida al día, lógica que se interrumpió de forma parcial gracias a los movimientos propiciados por el y los colectivos.

Como pudimos observar desde el equipo de psicología, el deseo del colectivo Olla era la de potenciar el poder de agencia de los/as participantes, dejando entrever que el medio para ello sería en parte la educación (a través de talleres, por ejemplo), y la integración al colectivo de forma activa. Se pensaba que la adquisición de herramientas concretas permitiría que las personas mejoraran su calidad de vida, fomentando su autonomía. Ahora bien, estas líneas quedaron en el proceso de la olla, no pudiendo ser concretadas.

¿Cuál es el lugar que ocupa la persona en esa situación? Quizás mucha de la gente que asistía a la olla, su forma de participar era la de recibir, existe entonces un no poder apropiarse del espacio, y del otro lado, existió un no poder/saber hacer lugar:

Se hace hincapié en la necesidad de preparar a las personas para este proceso [de cierre], y a su vez, se recuerda todo lo que implica el integrar comensales a las actividades, desde establecer pautas de higiene y trato. Por esto “debe haber una preparación previa”, a lo que otra integrante suma “hay que poder ponerle un pienso”. (Extracto de acta de una reunión del colectivo. Fuente: equipo de psicología).

¿Cómo se pueden propiciar movimientos de emancipación, de producción de agencia que rompan con las lógicas asistencialistas en la que muchas personas se encuentran? ¿Qué pensaban al respecto los/as participantes de la olla? ¿Serían conscientes de ese lugar y sus efectos? Quizás faltó lograr que quienes asistían a la olla pudieran integrarse en las reuniones de equipo y en instancias similares, tener presente que el que necesita también puede ser una parte activa, y de hecho lo es. En relación a lo anterior, un entrevistado menciona:

Nosotros lo habíamos hecho a eso en la olla en un tiempo, para no generar esa cosa de dar, era un poco buscar el compromiso en el otro, ‘pueden ayudar también’, que no sea solo el venir y llevarme algo (...) En un momento sacábamos la batea para afuera y le decíamos a la gente que era un puesto de donaciones, nos pueden ayudar, y los días que lo hacíamos la llenábamos, y en el parque se dio un poco eso también. El que quiera ayudar, y el que lo sienta... Tal vez podríamos ser nosotros los que no estábamos dando lugar a que las personas pudieran hacer (...) decimos que nadie quiere ayudar, pero tampoco les preguntamos si quieren ayudar. (Entrevistado B, Octubre, 2020).

Una de las controversias centrales relacionadas a esto, fue la tensión entre culpa/responsabilidad y desgaste. ¿De quién es la responsabilidad de que en una pandemia existan personas que no accedan al alimento? Por un lado, emergieron sentimientos culpógenos en relación a dejar la labor de la olla dado que la demanda persistía, y las condiciones materiales continuaban existiendo. Por el otro, el marcado cansancio y agotamiento físico y emocional hizo que se pensara en el cierre paulatino del dispositivo. No basta solo con el saber y el querer hacer, al decir de Giménez y Rebellato (1997) que cuando vamos a intervenir, nuestro punto de partida debe ser recuperar el saber que tiene la población, por más que el mismo reproduzca modalidades verticalistas y subordinadas:

Es el conocimiento que los propios sujetos tienen de su entorno, de sus relaciones con los demás y de la misma sociedad. Lo que en otras palabras, significa que la hipótesis de que el conocimiento de la realidad es un co-descubrimiento y un aprendizaje compartido parece ser un punto adecuado de referencia. Los profesionales y técnicos y los vecinos con los cuales éstos trabajan, descubren colectivamente un saber acerca de la realidad, si bien desde perspectivas distintas. (p. 32).

Tal vez el deseo del colectivo fue ambicioso y bienintencionado, partiendo del sentimiento de solidaridad política como quedó planteado anteriormente. Ahora bien, como mencionan los autores, no es fácil despojarse de las modalidades en la que todos/as estamos insertos, y de cierta manera somos reproductoras de ellas. De forma inmanente el colectivo Olla logró potenciar la agencia de los/as participantes, en tanto demostraron que no solamente podían acceder al alimento, sino también ser partícipes de su elaboración. Pero quedaron elementos por fuera, como tener en cuenta su palabra, sus percepciones y creencias en torno a las futuras acciones a desplegar, que los/as involucraba de forma directa.



Imagen 9. Momento de la servida, cuando uno de los/as participantes de la olla recibía su porción de alimento. Con elementos como guantes, tapabocas y dispensador de alcohol se buscaba impedir focos de contagios de Covid-19 en esas instancias de alta concurrencia. Fuente: Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”.

La “Olla Capurro” llegó a su fin, pero como menciona una integrante:

Nadie tiene acá la voluntad de que esto desaparezca sino al contrario, queremos que, justamente para que no se desvanezca, hacer esa puesta a punto hacia adentro para

después salir con más fuerza. (Entrevistada E, Noviembre, 2020. Audiovisual "Olla Capurro": el barrio se mueve).

Ahora bien, tras este análisis, ¿se podría decir que los movimientos del colectivo "Olla Capurro" no "sirvieron" o generaron efectos concretos? Me permito en este punto, plantear una línea personal. Resultó necesario el fin de la olla, dado que podría haber pasado de ser una línea instituyente, a instituirse y enquistarse en ese lugar. Tal como trabaja Lourau (1980) sobre el concepto de autodisolución de las instituciones, si una línea instituyente se institucionaliza, pierde el carácter de ruptura, y es al darse cuenta de este efecto que el colectivo Olla opta por no continuar. Como menciona el autor "la resistencia a la institucionalización es, aún aquí, lo que anima la voluntad de autodisolución" (Lourau, 1980 citado en Manero y Miranda s/f, p. 11). Además, por más que la olla en sí no esté en funcionamiento, los efectos de las problematizaciones, de las controversias y de las ideas producidas en el interior del colectivo quedaron resonando en aprendizajes. Aprendizajes que no son pasibles de ser cuantificados, y que tal como metaforiza Deleuze y Guattari (2002) con la avispa, el polen y la orquídea, fueron dejando elementos en el camino para continuar pensando. Y este es un efecto totalmente válido, y por qué no, digno de ser rescatado en tiempos en donde los colectivos sociales tienen un papel tan fundamental en la vida de las personas más afectadas por la crisis.

Algunos de estos elementos han sido retomados por una estudiante, quien de forma inmanente fue acompañando el desarrollo de una organización barrial, y quien decide repensar su accionar en el proceso de extensión universitaria. ¿Por qué realizar un capítulo sobre asistencialismo? ¿Qué efectos ha generado esto en el proceso de una estudiante? Pues bien, la reproducción de lógicas asistencialistas y paternalistas no se encuentra alejada de nuestra labor como psicólogos/as, fundamentalmente si trabajamos ya sea desde políticas públicas o programas de ese estilo. Tal como menciona Montero (1993) el rol del/la psicólogo/a en la comunidad no busca generar beneficencia, ni debe ser con un enfoque paternalista, sino más bien es la comunidad la que define acciones y toma las decisiones, propiciando los mecanismos autogestivos.

Por estos aprendizajes que quedaron resonando, gracias a la posibilidad de ser parte de un proyecto integral, es que me propongo en el siguiente capítulo repensar el lugar de la integralidad universitaria en los procesos de los/as estudiantes.

5- El lugar de la integralidad en la formación en psicología.

Como mencioné en la introducción, TEBAC - Capurro 3 es considerado un Espacio de Formación Integral (EFI) desde el año 2020. El mismo fue desplegando sus líneas de acción conforme fueron surgiendo desde el campo o territorio, yendo más allá de lo previsto en el inicio del año. Instancias como estas resultan de gran aprendizaje, y es sobre este punto el cual profundizaré en el presente apartado, partiendo del análisis de la implicación.

5.1- Implicación(es).

“Formarse es verse afectado por la presencia y perturbación del otro/a, lo otro. Replantearse permanentemente, su ser y estar en el mundo. Crear nuevas formas de ver y de verse” (Larrosa y Skliar, 2009).

No podemos pensar que el ingresar al colectivo “Olla Capurro” en el marco de un proyecto integral, no generó efecto alguno en su interior. El introducirnos en un colectivo social con sus propias lógicas, materiales y vínculos previos, indefectiblemente moviliza elementos propios. Es importante analizarlos al pensar en la etapa de familiarización con la comunidad, pero también durante el desarrollo del proceso, ya que en tanto somos agentes externos que nos introducimos en una territorialidad nueva, afectamos y somos afectados por aquello que queremos estudiar. Como menciona Montero (2006), en el comienzo se da un reconocimiento mutuo, y es desde esa afectación desde donde emergen los nuevos conocimientos. Es por lo anterior que nunca podemos pensarnos como seres neutrales u objetivos, dado que nuestro objeto de estudio son las relaciones y sus componentes, por tanto se genera una intersubjetividad entre las partes involucradas (Ardoino, 1997).

Se podría decir que el proceso de aprendizaje en TEBAC estuvo marcado por varios momentos de controversias. Una de las tensiones más importantes tuvo que ver con la escisión entre teoría y práctica, y entre la clínica y lo social. Anterior a integrarme en el proyecto, había participado de un dispositivo de intervención de psicología clínica en el marco de mi práctica del Ciclo Integral. Muchos de los aprendizajes allí adquiridos, no concordaban (o eso creía) con las acciones a ser desplegadas en TEBAC. Me preguntaba entonces ¿cómo pasé de ver pacientes a cocinar en una olla popular? ¿Cuál es el lugar de la psicología en un colectivo social? Fue un tanto sorprendente dar cuenta de que varias herramientas utilizadas en el espacio de tipo psicoterapéutico pueden servir en otros lugares fuera de un consultorio, como puede ser un colectivo

social. ¿Podría remitir esta escisión a la vieja distinción entre individuo y sociedad, problematizada anteriormente por Latour (2001)?

Las jornadas seguían transcurriendo y comenzaban a emerger interrogantes y problematizaciones de diversa índole, las cuales eran llevadas a los encuentros grupales vía Zoom. Me encontré con autores, metodologías y herramientas que me permitieron pensar los movimientos de otra manera, una más atenta a las variaciones y fluctuaciones del colectivo, más relacional. Quienes nos plegamos a las jornadas de olla lo hicimos movidas por un sentimiento de solidaridad, de deseo de ayudar, pero también personalmente sentía mucha incertidumbre en relación al contexto de emergencia sanitaria, virus que como actante ha estado presente en el último tramo de la Licenciatura. El miedo al contagio, el agotamiento de las clases virtuales y el contacto con el hambre y la necesidad fueron elementos transversales en la experiencia.

Retomando la etapa de inserción en el colectivo, tal como menciona Álvarez Pedrosian (2011) “nada es más aconsejable que la puesta en evidencia de los intereses particulares, en sus variadas dimensiones y alcances, expresándolos de las formas más adecuadas para generar una apertura siempre tendiente a la confianza mutua” (p. 197). Quedaba claro desde dónde veníamos y a qué, a estudiarlos, a observar y a participar de las actividades conjuntas. Conforme comenzamos a sistematizar todo el cúmulo de información que fuimos trabajando durante varios meses, desde el equipo de psicología empezamos a pensar a quiénes íbamos a entrevistar y a quiénes no, punto de tensión entre compañeros/as dado que los vínculos con integrantes del colectivo estaban presentes implícitamente. No nos fue fácil como grupo resolver estos dilemas, los cuáles afectaban directamente a la producción final del proyecto. En situaciones como éstas es cuando nuestra implicación se pone en juego.

En relación a esta noción, los/as autores consultados concuerdan en que no es un elemento que podamos controlar a voluntad, más bien es inconsciente y deviene de todo lo que es movilizado en mí como investigador/a cuando me encuentro con el otro/a, sea comunidad, institución, colectivo, etc. No refiere al grado de participación ni compromiso que tengamos, sino con todo lo que nos atraviesa en tanto sujetos sociohistóricos y políticos (Acevedo, 2002). La implicación se padece, en el sentido de que genera efectos, a veces indeseables, que debemos poder analizar (Ardoino, 1997).

El término que puede asemejarse a la anterior noción la cual es derivada del análisis institucional, es el concepto de reflexividad proveniente de la etnografía, mencionado

al comienzo de este escrito. Para Álvarez Pedrosian (2011) la reflexividad permite a quien investiga visibilizar la relación entre teoría, método y técnica las cuales son entendidas como derivadas unas de las otras. El extrañamiento, postura que debe formar parte del accionar del/la etnógrafo/a, permite que reflexionemos sobre lo que observamos en el interjuego entre distanciamiento e inmersión en el campo o territorio. El autor lo explicita muy bien con la frase “del campo a la mesa”, en la cual el campo hace referencia al territorio o ámbito en el que estamos insertos y atentos/as a los emergentes, y la mesa como la instancia en la cual se ponen de manifiesto todas las elaboraciones registradas en el diario de campo, conjuntamente con otros materiales. En esta ida y vuelta, desde el “estar allí” y el “estar aquí” es donde se generan los nuevos conocimientos, los cuales se nutren de las reflexiones propias del/la etnógrafo/a (Álvarez Pedrosian, 2011). Indudablemente, las afectaciones producto de esta inmersión se encuentran presentes en el accionar, como menciona el autor:

los supuestos básicos que pueden llegar a establecerse en un vínculo intersubjetivo, sea en una observación participante genérica o en una instancia específica de entrevista, operan como plataformas de despegue para la exploración de las propias subjetividades involucradas –las que hacen al fenómeno en cuestión, y las del investigador que ha decidido ingresar a los campos y flujos donde estas tienen existencia–. (p. 187).

En relación a lo anterior, un elemento “prejuicioso” en torno al quehacer del/la psicólogo/a en territorio puede desprenderse del siguiente registro personal:

¿Qué tiene que ver la psicología con pelar y cortar papas? ¿Dónde está la psicología en esto? (Extracto de diario de campo, mayo, 2020).

Por lo anterior, un primer aprendizaje tuvo que ver con la noción de “pensar con las manos”, referido a un aprender-haciendo, una forma de generar conocimientos rompiendo con el dualismo teoría/práctica apostando más a la idea del devenir, parte del involucramiento. Una vez interiorizada esta idea, comencé a integrarme en el colectivo al punto de sentirme un miembro más de él, una parte de su composición, movimiento a través del cual me integré a compartir sus valores, sus ideologías, su sentimiento político-solidario. Se aprende también cocinando, sirviendo, se aprende presenciando reuniones de equipo, compartiendo con los/as compañeros/as del grupo y se aprende en contacto con otros saberes. Esto, en parte, es el objetivo de los Espacios de Formación Integral (EFI).

5.2- Los espacios EFI en la Licenciatura.

La extensión se ha pensado como una herramienta impulsora de las prácticas integrales de la Universidad, la cual según Rodríguez y Tommasino (2011) “debe ponerse en interacción en el acto educativo y formar parte de manera naturalizada en el mismo” (p. 21). Además, debe promover una mirada intersectorial, interinstitucional e interdisciplinar como modo de pensar las problemáticas concretas sobre las que se actuará.

La perspectiva de la integralidad está basada en las ideas de modelo latinoamericano de la Universidad, la cual como menciona Carrasco (1989) implica una posición política en la que la realidad social y contextual se confronta con la Universidad y la obliga a redefinirse. Exige una nueva comprensión de la realidad que sea abierta, plural, y para ello la investigación sobre las problemáticas sociales y la construcción de conocimientos en clave de diálogo permanente resulta de suma relevancia. ¿Cuál es el lugar de la docencia en estos movimientos? Siguiendo al autor, la práctica docente debe nutrirse de los aportes de la investigación, de lo contrario caería en la repetición de un mero discurso (Carrasco, 1989). La *praxis* se convierte así en un proceso que retroalimenta teoría-práctica, no escindiéndose sino conectándose. Estamos acostumbrados/as al modelo educativo hegemónico, el cual estipula a priori que en el rol docente está depositado un saber, y el rol del alumno visto como aquel que no sabe y necesita que le sean transmitidos los conocimientos. Es en este punto donde las prácticas de extensión habilitan que el medio en el que se está inserto sea el principal proveedor de aprendizajes, por lo cual esta modalidad “habilita una relación de poder distinta en el acto educativo, generándose con la irrupción de un nuevo rol del cual es portador el agente social” (Rodríguez y Tommasino, 2011, p. 30). Las prácticas extensivas “jaquean” las currículas preestablecidas, por el hecho de que los contenidos a ser estudiados provienen de las situaciones que demande el medio, como mencionan los autores:

La extensión puede transformarse en el faro pedagógico propuesto por J. C. Carrasco (2007), porque es capaz de generar una propuesta pedagógica diferente y reorientar la función de la investigación y la producción de conocimientos. Si se apunta a una Universidad que responda a los problemas reales, éstos deberían orientar nuestras agendas de investigación. Procesos intensos de extensión universitaria con esta conceptualización marcan el desafío de que la Universidad no sólo investigue lo que ella misma prioriza, sino también lo que la realidad está demandando (Rodríguez y Tommasino, 2011, p. 34).

Por su parte, Santos (2016) agrega que “la integralidad es un acercamiento al ejercicio de tomar conciencia de las condiciones de producción del conocimiento académico y de las distancias que éste puede tener con los saberes locales o populares” (p. 45). Ahora bien, el autor menciona también que la noción de integralidad no puede remitir solamente a eso, sino que debe apostar a la interpelación de los sujetos y propiciar acciones instituyentes a raíz de esa interpelación. No basta con salir “afuera” de la universidad, es necesario saber para qué y de qué manera lo haremos. Entonces, ¿qué lugar ocupan los EFI en la integralidad universitaria?

Los EFI son instancias que promueven las prácticas integrales de los estudiantes, en las cuales se articulan los tres pilares fundamentales de la Universidad, en conjunto con el intercambio con otros saberes y disciplinas (Arocena, 2010). Se consideran dispositivos flexibles ya que sus líneas de acción tienen temáticas diferentes y formatos distintos, las cuales son construidas en diálogo con la comunidad. Además, busca que el aprendizaje del estudiantado sea de acuerdo a las problemáticas existentes en la sociedad, yendo más allá del trabajo típico dentro del aula. Son espacios que movilizan, que interrogan, que afectan tanto a alumnos/as como docentes, siendo que a estos últimos les toca la ardua tarea de impulsarlos/as para generar un aprendizaje de ida y vuelta en contacto con actores sociales. Es decir, que aprendan los/as alumnos/as tanto del hacer, como del enseñar (Arocena, 2010).

Para López y Rodríguez (2020) estos espacios enmarcados en la integralidad universitaria propician la formación de estudiantes en el campo del conocimiento y de la acción, trascendiendo el modelo tradicional de enseñanza y apostando a que los conocimientos emerjan del diálogo estrecho con las personas. Las autoras hacen hincapié en priorizar no solamente el llevar los conocimientos obtenidos dentro de la Universidad, sino en traer nuevos hacia el interior de la misma. Tal vez, la manera en la que podemos pensar ese ida y vuelta con la sociedad pueda apostar a una modalidad que no dicotomice el adentro/afuera, sino que apueste a ver las conexiones entre los saberes y cómo los mismos se producen.

Por su parte, Santos (2016) agrega que para la mayor parte del estudiantado que participan de ellos

los EFI constituyen sus primeras aproximaciones a ejercicios concretos de producción de conocimiento. Y algo similar -aunque en una proporción sensiblemente menor- sucede para muchos de los docentes involucrados en los EFI, para quienes las tareas de investigación no forman parte de su experiencia universitaria cotidiana y sí ha comenzado a integrarse a ella a partir del trabajo en los EFI. (p. 44 y 45).

Con lo anterior podemos ver que estos espacios son de mutuo aprendizaje tanto para el equipo docente como para los/as estudiantes, quedando de esta manera en una posición más horizontal que la típica relación profesor/alumno.

Ahora bien, ¿por qué TEBAC es considerado un EFI? Respondo parcialmente esta interrogante desde una mirada implicada, y por momentos sobreimplicada:

- Porque sus líneas de acción y materiales bibliográficos se ajustan y devienen de lo que el campo va produciendo y demandando.
- Por el lugar preponderante que mantienen los/as agentes sociales en el hacer y en la toma de decisiones.
- Porque apuesta a la conexión del estudiantado con las problemáticas sociales, y apunta a la generación de transformaciones de estas.
- Porque propicia encuentros para la generación de una “ecología de saberes” (De Sousa Santos, 2010).
- Por la posición del docente y estudiante, enmarcada en una relación horizontal, donde se presenta como un acompañamiento técnico, de escucha y de aprendizaje compartido (López y Rodríguez, 2020).
- Porque la enseñanza sale del aula, rompiendo con el dualismo teoría/práctica.
- Porque potencia la autonomía del estudiante universitario, permitiéndole hacer, opinar y discrepar en relación a las observaciones del territorio.

Agregaré también que por la cantidad de aprendizajes significativos y modalidades de ver, pensar y accionar desde nuestra disciplina. Por lo anterior, la noción de caja de herramientas proveniente de lo trabajado por Foucault (1985) permite ilustrar la adquisición de instrumentos y modalidades de ejercer la psicología aprehendidas en la experiencia. En primer lugar mencionaré la capacidad de sostener una escucha atenta conjunta a la observación participante, en la cual como menciona Guber (2001) se hace énfasis en la mirada del agente externo, quien ocasionalmente toma parte de las actividades. Es una postura que se calibra mediante la flexibilidad y la apertura que presente el/la investigador/a. Álvarez Pedrosian (2011) agrega que en ella es en donde opera la reflexividad, a través de una participación múltiple, desde donde surgen las posteriores descripciones. Hay que detenerse a observar antes de actuar.

Otra herramienta adquirida es la modalidad de entrevistas a la que apunta el método etnográfico, la cual parte de la premisa de la no directividad. Esta manera de entrevistar no solamente fue estudiada, sino puesta en marcha durante el proceso en TEBAC. Con lo anterior, Guber (2001) hace referencia a un estilo de entrevista que

apuesta al despliegue del universo del entrevistado/a, en donde el lugar del/la entrevistador/a es de guía, proponiendo preguntas abiertas que estén en relación con lo que el sujeto trae. En la misma línea, la distancia operativa fue un elemento trabajado en repetidas ocasiones por el equipo de psicología. Al encontrarnos muchas veces con situaciones de vulnerabilidad extrema, dolorosas y además, entablar vínculos dentro del colectivo, esta herramienta permitió adquirir la capacidad de manejar el lugar en el que quedábamos como estudiantes universitarios dentro del mismo.

Participar en TEBAC me transformó, principalmente en la forma de entender el quehacer del/la psicólogo/a. Fue un proceso en el que comencé con múltiples interrogantes, de las cuales algunas pude dar respuestas y otras han quedado resonando, movilizándolo el deseo de seguir aprendiendo, seguir abriendo nuevas preguntas que apunten a la generación de conocimientos. Ha permitido desplegar la idea de un encuadre móvil (Rodríguez Nebot, 2004) en el cual confluyen diversos instrumentos y teorías que posibilitan nuevas líneas de fuga, basándose en un pensamiento cartográfico que no encasille, que no caiga en verdades absolutas. Más bien, que permita la apertura de lo nuevo, que salga de lógicas reduccionistas que obturan las potencias de los encuentros, que nos permitan flexibilizarnos y adaptarnos a las problemáticas actuales que los/as sujetos traen.

Es por todo lo anterior que la extensión universitaria y principalmente la participación de los/as estudiantes en proyectos integrales, como TEBAC, posibilitan la adquisición una visión ética-política del ejercicio profesional. Sin embargo, como menciona Etchebehere (2019) continúa siendo “una tarea pendiente identificar prácticas y proyectos en clave de integralidad” (p. 85), y agrega que es necesario que la tarea docente realice una profunda reflexión para continuar propiciando espacios de enseñanza desde una perspectiva integral.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cómo pueden ser propiciados los espacios de formación basados en una perspectiva integral desde el estudiantado? ¿Cómo dar cuenta de los beneficios para nuestra futura práctica profesional al participar de instancias de grado como las descritas anteriormente?

6- Reflexiones finales

Para dar por finalizada la presentación de la experiencia de grado llevada adelante en el proyecto TEBAC - Capurro 3 durante el 2020, quisiera reflexionar en torno a la culminación del mismo el cual ha sido paulatino y ha potenciado la necesidad de escribir acerca del mismo.



Imagen 10. El 5 de diciembre del 2020 tuvo lugar la pintada del mural como forma de agradecimiento hacia el barrio y a todas las personas que hicieron posible la acción del colectivo durante ocho meses ininterrumpidos. La obra principal del artista Henry Fernández en donde se visibiliza una olla y en su alrededor varias personas cuyas manos encienden el fuego que alimenta a la misma, es una réplica de un cuadro entregado al STIQ como gesto por permitirles habitar ese espacio. Fuente: Audiovisual “Olla Capurro: el barrio se mueve”.

“Son los pincelazos finales” comenta una de las entrevistadas del audiovisual (Fagundez D'Anello y Vidal Faracchio, 2021). El momento del cierre estuvo cargado de emotividad, producto de todo un año de trabajo y de poner el cuerpo para ayudar a otros/as. Desde el rol de estudiante, este suceso simbolizaba también la culminación de un proceso de aprendizaje el cual solamente aguardaba la nota y devolución final. En conjunto con el audiovisual realizado de manera transdisciplinaria, ambos productos buscaron de alguna manera plasmar la labor colectiva llevada adelante en un momento determinado, intentando permanecer en la memoria colectiva e invitando a reflexionar sobre este tipo de acciones que suceden a escala barrial. Audiovisual como un producto híbrido, que representa parcialmente lo que ha sido la experiencia y a todos los elementos que estuvieron relacionados haciendo posible la acción colectiva. La espacialidad, las donaciones, los vínculos entre integrantes y

participantes, la solidaridad política, la comida, la olla, la territorialidad en donde esta estaba inserta. Elementos que al momento de su presentación pública, formando parte del *Festival Internacional de cine y derechos humanos de Uruguay* denominado “Tenemos que ver”, expuesto en “Casa Mandrágora” el día 1 de noviembre del 2021, han sido retomados por integrantes de otras ollas populares que aún continúan en funcionamiento y a partir del cual se han movilizadod diversas afectaciones:

Me sorprendió el material, está increíble. Me sorprendí viéndonos a nosotros y a nosotras, viéndonos reflejadas en cada milésimo comentario, en cómo vivieron el proceso, las cosas que se plantearon, las dudas que tuvieron, cómo se tuvieron que organizar. Fue como si nos hubiésemos visto a nosotros y a nosotras, pero con otras caras y en otro lugar (...) Gracias, porque nos están dando voz. (Comentario de una asistente a la presentación pública del audiovisual. Noviembre, 2021. Fuente: registro de la autora).

Materiales de este tipo son producidos en base a una concepción relacional del conocimiento, el cual se sale de la academia y se acerca a los lugares de donde emana la producción de subjetividad. Desde las minorías, desde las pequeñas líneas instituyentes que piensan otras maneras de construir mundos posibles. Es en parte, gracias a la aportación de las epistemologías feministas como ser la perspectiva del conocimiento situado, que productos como este pueden ser realizados. Como desarrollé en el capítulo 1, la TAR permite pensar a los movimientos más allá de lo humano, y como menciona Piazzini (2014) esta teoría se encuentra implícitamente en las propuestas de Haraway, ya que la misma resalta el lugar que los diversos actantes tienen en la producción de conocimiento. Ahora bien, la noción de conocimiento situado

contempla el reconocimiento de la situacionalidad histórica y social de todo conocimiento como una condición necesaria pero no suficiente. Para que un conocimiento local logre “situarse” requiere todavía de avanzar en ejercicios críticos, reflexivos, colaborativos y sensibles a epistemologías incorporadas, además de tener la capacidad de dialogar en redes más amplias (Piazzini, 2014, p. 26).

Dialogar en redes, tejer redes, producir conocimiento a escala local, reflexionando, con un pensamiento crítico-político que permita la emergencia de lo nuevo. Dimensión epistemológica que podemos encontrar implícita en la noción de integralidad (Cavali et. al., 2016).

6.1- ¿El fin de la “Olla Capurro”?

Para concluir, considero importante destacar que por más que la olla finalizó materialmente en diciembre de 2020, aún quedan resonancias de su accionar. Cabe preguntarse entonces ¿qué continuidades se pueden pensar en torno a este proceso colectivo? Una de ellas ha sido el audiovisual, publicado un año después del cierre de la olla y que tras ser expuesto generó múltiples afectaciones, dejando entrever los efectos que trajo consigo la participación de los/as integrantes en esta experiencia. Además, al momento de este escrito incluso algunas personas del colectivo continúan pensando en la creación de otros proyectos (como espacios culturales y huertas barriales). ¿Cómo pueden ser entendidos los devenires del colectivo “Olla Capurro”? Pueden pensarse desde los planteos de Guattari y Rolnik (2006) en relación a los núcleos de resistencia a nivel molecular. Los autores reflexionan sobre el lugar de los movimientos sociales como focos de resistencia ante la imperante y arrasadora subjetividad capitalística, mencionando que los mismos propician mutaciones en la producción de subjetividad. Un foco de subjetivación es algo parcial, no permanente, que acumula en sí un grado de intensidad en función de un objetivo común de integrar diferencias y de producir un efecto de transformación de algo que viene siendo instituido o lineal.

En este caso, el deseo del colectivo de moverse de la función asistencial y generar espacios de encuentros que propicien otros modos de vivir y convivir con otros/as, puede ser entendido como un foco de subjetivación. Estos focos crecen cual rizoma y en el eco de sus acciones resuenan para lograr contagios y multiplicidad. En los devenires se visibiliza la capacidad de agencia que produjo la “Olla Capurro”, y es a partir de la misma que sin dudas, el colectivo continuará realizando acciones para generar nuevas líneas instituyentes. Incluso sin querer, propició el desarrollo del presente escrito como uno de los tantos ecos que ha generado. Tomo las palabras de los autores, para decir que este colectivo

Se siente por un determinado calor en las relaciones, por determinada manera de desear, por una afirmación positiva de la creatividad, por una voluntad de amar, por una voluntad simplemente de vivir o sobrevivir, por la multiplicidad de esas voluntades. Es preciso abrir espacios para que eso acontezca. (Guattari y Rolnik, 2006, p. 62).

Referencias bibliográficas

- Acevedo, M. J. (2002) *La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18941>
- Alayón, N. (2011) *Repensando históricamente la asistencia. Autoanálisis del autor del libro "Asistencia y Asistencialismo"*. En Revista Debate Público, año1, núm 2, pp. 119-123. Recuperado de: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/15_alayon.pdf
- Alayón, N. (2020) *La asistencia social en el contexto capitalista*. Recuperado de: <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/la-asistencia-social-en-el-contexto-capitalista/>
- Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad: herramientas para la investigación*. Montevideo, Uruguay: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2055/EAP_TESIS?sequence=1
- Álvarez Pedrosian, E. (2015) *Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental*. Recuperado de: <http://eduardoalvarezpedrosian.blogspot.com/2015/09/laboratorio-transdisciplinario-de.html>
- Álvarez Pedrosian, E. (2018) La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea. En Revista Contratexto vol. 30, pp. 63-84. Recuperado de: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/download/3149/3205/>
- Álvarez Pedrosian, E., Barbieri, G., Blanco, V., Fagúndez, D., y García, A. (2019) *Ser en la ciudad: las expresiones de lo barrial en los procesos del habitar urbano*. En Libro Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea, pp. 163-181. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.

- Aranda, M., y García. Ó. (2014) *Solidaridad y acción política*. En Revista Sociedad y Discurso, núm. 25, pp. 1-16. Recuperado de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/download/994/777/3018>
- Ardoino, J. (1997) *La implicación: noción y concepto*. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/rcalderonvivar/la-implicacin-texto-de-jacques-ardoino>
- Arocena, R. (2010) *Hacia la Reforma Universitaria #10. La extensión en la renovación de la enseñanza: Espacios de Formación Integral*. Recuperado de: https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Hacia-la-reforma-universitaria_-la-extensio%CC%81n-en-la-renovacio%CC%81n-de-la-ensen%CC%83anza.pdf
- Boronat, J. Y. (2012) *Barrio Capurro: recorrido de aproximación a su historia urbana*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Carrasco, J. C. (1989) *Extensión, idea perenne y renovada*. En Revista Gaceta Universitaria, núm. 2. Recuperado de: <https://psico.edu.uy/sites/default/files/4.%20Extensi%C3%B3n%20Carrasco.pdf>
- Cavalli, V., Simón, C., Viñar, M. E., y Rubio, M. E. (2016) *Reflexiones finales*. En Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República. Recuperado de: https://psico.edu.uy/sites/default/files/2017-06/produccion_de_conoc_libro.pdf
- Cuadra, M., De las Casas, F., Meza, A., Miranda, A., y Soto, D. (2021) *“Nosotras también estamos en primera línea”: Las mujeres de las Ollas Comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la Covid-19*. En Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad. Año 2, núm. 1. Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3832329
- Colmán, K. y Yampey, O. (2020) *Ollas populares en el Paraguay de la pandemia COVID-19: apuntes para una tipología*. En Revista Kera Yvoty, vol. 5, núm. especial. Recuperado de: <https://revistascientificas.una.py/index.php/kerayvoty/article/view/489>
- Correa, G. (2012). *El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red*. En Psicología, Conocimiento y

- Sociedad, vol. 2, núm. 1, pp. 54-79. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/4758/475847407004.pdf>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Editorial Pre-textos.
- Delgado, M. (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- De Rosa, M., Lanziolotta, B., Perazzo, I. y Vigorito, A. (2020) *Las políticas económicas y sociales frente a la expansión de la pandemia de COVID-19: aportes para el debate*. Recuperado de:
https://www.fder.edu.uy/sites/default/files/2020-03/Aportes_y_ana%CC%81lisis_en_tiempos_de_coronavirus_FCEA_1.pdf
- De Sousa Santos, B. (2010) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz, Bolivia: Plural editores.
- D'Onia, A. (2014) *Asistencialismo y reciprocidad. Estrategias de provisión de alimentos en el barrio de Gràcia en tiempos de neoliberalismo*. (Trabajo Final de Grado de Antropología Social). Recuperado de:
http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/65964/1/DOnia_Agustin_TFG.pdf
- El regreso de las ollas populares y las colas para recibir comida en escuelas (2020, marzo 24). *Sudestada*. Recuperado de:
https://www.sudestada.com.uy/articleId_ff09e0a0-83ef-4483-9ebb-7446f63b0d1d/10893/Detalle-de-Noticia
- Ema López, J. (2004) *Del sujeto a la agencia (a través de lo político)*. En Revista Athenea Digital, núm. 6, pp.1-24. Recuperado de:
<https://atheneadigital.net/article/view/n5-ema/114-pdf-es>
- Etchebehere, G. (2019) *Devenires de la extensión y su unidad en la Facultad de Psicología*. En Tejer la Red: experiencias de extensión desde los servicios universitarios 2008-2018. Recuperado de:
https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/12/CSEAM_Tejer-la-red_DIGITAL_compressed.pdf
- Fagundez D'Anello, D. (2021) *Territorialidades sindicales en acción colectiva al este de la Bahía de Montevideo, Uruguay: relacionalidad híbrida y cosmopolíticas*. En

- URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, vol. 11, núm. 1, pp. 47-65. Recuperado de: http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/fagundez_daniel/549
- Fagúndez D'Anello y Vidal Faraccio (2021) *Olla Capurro: el barrio se mueve*. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=97ZR7crtO9E&t=2126s>
- Farías, I. (2011) *Ensamblajes Urbanos: La TAR y el exámen de la Ciudad*. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/826>
- Foucault, M. (1985) *Poderes y Estrategias*. En Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid, España: Editorial Alianza.
- García, S. y Romero, C. (2002) *Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación*. En Revista Athenea Digital núm. 2, pp. 42-61. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21622>
- Giménez, L. y Rebellato, J. L. (1997) *Ética de la autonomía*. Montevideo, Uruguay: Editorial Roca Viva.
- Guarín, É., y Rojas, A. (2017) *Solidaridad, política social asistencial y bien común*. En Revista Reflexión Política, vol. 19, núm. 38, pp. 74-85. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/110/11054032006.pdf>
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, España: Editorial Traficantes de Sueños.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Haraway, D. (1988) *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective*. Feminist Studies, vol. 14, núm. 3. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3178066>
- Larrosa, L. y Skliar, C. (comp.) (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Homo Sapiens.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

- López, S. y Rodríguez, A. (2020) *Psicología Comunitaria e Integralidad: Una Alianza Necesaria para la Formación, la Producción de Conocimientos y la Acción Transformadora*. En Revista Psykhe (Santiago), vol. 29, núm. 1. pp. 1-13.
<https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1228> Recuperado de:
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282020000100103&lng=es&tlng=es
- Lourau, R. (1980) *Autodissolution des avant-gardes*. Paris, Francia: Editorial Galilée.
- Manero Brito, R. y Miranda, R. (s/f) Análisis de las implicaciones y obra social.
Recuperado de:
https://www.academia.edu/31994180/Analisis_de_las_implicaciones_y_obra_institucional_algunas_interferencias_entre_el_pensamiento_de_Cornelius_Castoriadis_y_el_de_Ren%C3%A9_Lourau
- Montenegro, M. (2004) *La Investigación Acción Participativa*. Recuperado de:
<https://tallereduca.files.wordpress.com/2014/07/artc3adculo-iap-marisela-montenegro.pdf>
- Montero, M. (1993) *Entre el asistencialismo y la autogestión: La psicología comunitaria en la encrucijada*. En Revista Intervención Psicosocial, Vol. 3, Nº 7.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2016524>
- Montero, M. (2006) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2020) *Uruguay › Impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos*.
Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_756332.pdf
- Pál Pelbart, P. (2019) *Elementos para una cartografía de lo grupal*. Recuperado de:
<https://uninomadasur.net/?p=994>
- Piazzini C. (2014) *Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad*. En Geopolíticas(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 5, núm. 1. Universidad Complutense Madrid. Recuperado de:
http://repositorio.udea.edu.co/bitstream/10495/5735/1/PiazziniCarlos_2014_ConocimientosSituadosPensamientos.pdf

- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021) *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020- INFORME FINAL*. Recuperado de: https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2021/06/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL.pdf
- Rodríguez Nebot, J. (2004) *Clínica Móvil: de lo sedentario a lo nómada: la trashumancia*. En *Clínica Móvil: el Socioanálisis y la red*. Montevideo, Uruguay: Editorial Psicolibros.
- Rodríguez, N. y Tommasino, H. (2011) *Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República*. En Libro *Integralidad: tensiones y perspectivas*. Recuperado de: https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2016/11/Cuaderno_integralidad.pdf
- Rouvray Amit, S. (2021) *La objetividad objetada. Aportes de la epistemología feminista al debate sobre la subjetividad en la producción de conocimiento en ciencias sociales*. (Monografía de la Licenciatura en Ciencia Política). Universidad de la República. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28233/1/TCP_RouvrayAmitSt%C3%A9phanie.pdf
- Santos, C. (2016) *La integralidad y sus sentidos*. En *Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Recuperado de: https://psico.edu.uy/sites/default/files/2017-06/produccion_de_conoc_libro.pdf
- Savino, A. (2021) *Las economías populares en contexto de pandemia*. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/120427/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Segura, R. (2019) *Barrio y ciudad, un viaje en dos direcciones*. En Libro *Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea*, pp. 21-37. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Sistema de Información Facultad de Psicología [SIFP] (2020) *TEBAC - Capurro 3. Guías de prácticas y proyectos*. Recuperado de: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60325181>